

Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios
Afroasiáticos [ALADAA] (2nd: Paipa, Colombia, 6-10 April 1981)

Asia y Africa en America Latina: memoria del Segundo
Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios
Afroasiáticos, ALADAA, Paipa-Colombia, abril 6 al 10 de
1981. - Tunja, Colombia: Ediciones La Rana y El Aguila,
1983.

[Also published in English as "African-Brazilian relations: a
reconsideration," // In: Brazil in the international system: the
rise of a middle power / ed. Wayne A. Selcher. - Boulder,
Colorado: Westview Press, 1981. -
p. 201-218.

AFRICA Y AMERICA LATINA:
OBSTACULOS Y OPORTUNIDADES PARA
LA COOPERACION INTERREGIONAL

Relaciones entre Africa y Brasil: Una Reconsideración.

JERRY MICHAEL TURNER Y ANANI DZIDZIENYO

Fundación Ford, Río de Janeiro, Brasil.

Estudios Afro-Asiáticos n°6-7 (1982)
is entirely on topic: Int. rel - Brazil
- Africa.



A medida que aumentan las frustraciones en el diálogo Norte-Sur entre las naciones desarrolladas y las en vía de desarrollo, las relaciones incipientes entre los países menos desarrollados del Hemisferio Sur van creciendo en importancia. Un ejemplo de cooperación entre el Sur digno de tenerse en cuenta —y que es motivo de gran discusión— es la actual relación entre el Brasil y varios países del Africa.

El interés del Brasil por el Africa no es, de modo alguno, casual. En los últimos siete años —periodo inmediatamente siguiente a lo que se ha dado en llamar “los años del milagro”, 1969-1974, durante el cual había mucha esperanza de que el Brasil llegase a alcanzar el tan deseado status de nación poderosa—, esta nación de 123 millones de habitantes, con una superficie igualmente impresionante, activó su política externa con el fin de conseguir una posición segura en los mercados consumidores del Africa, hasta entonces poco frecuentados. El momento era crítico: la crisis del petróleo de 1973, obliga al Brasil a considerar los beneficios que podrían alcanzarse de una aproximación mayor con los países africanos productores de petróleo: Angola, Nigeria y Gabón. Mas, para que la “conquista” o “saqueo” o “invasión” como se le ha descrito en el Brasil (palabras que en el Brasil tienen una connotación del todo peyorativa), no provocase alboroto o sospechas en ciertos sectores, el Brasil hace la jugada basado en una lógica tranquilizadora: sus lazos con el Africa tenían raíces históricas y culturales.

En el caso del Africa lusitana, las características comunes transmitidas a través de Portugal justificaban una relación especial. Y, aún el eclipse de Portugal como potencia colonizadora, y su subsiguiente incapacidad de desempeñarse satisfactoriamente como agente neocolonizador, en cierta forma abrieron camino para que el Brasil surgiese como una fuerza dominadora entre los países de habla portuguesa. El Brasil, ya no más identificado con Portugal, ahora estaba libre para renacer como un país del Tercer Mundo.

Cómo debe, pues, el observador entender las relaciones entre Africa y Brasil en este comienzo de década? En la práctica, las actividades del Brasil en el Africa se limitan, en gran parte, a pocos países claves: aquellos con mayor población, proporcionando por

consecuente un importante mercado consumidor para sus bienes y servicios; los productores de petróleo; y los países del África lusitana. Nuestro estudio enfocará principalmente esos países (*).

Cabe ahora hacer un breve recuento histórico sobre los contactos entre Brasil y África, aunque sea por el propio despliegue que le dio el Brasil al asunto en su actual acometida sobre África. Se estiman entre 3.5 millones el número de esclavos africanos, venidos al Brasil entre 1500 —cuando fue descubierto— y 1888 cuando fue abolida la esclavitud; a partir de 1835, algunos afro-brasileños emigraron de regreso al África Occidental —Nigeria, Benin, Togo y Ghana— tanto como deportados, después de la revuelta de los esclavos en Bahía en 1835, como voluntarios (1). El periodo que analizamos, 1961-1980, se inicia con la política muy interesada de aproximación introducida durante el gobierno del presidente Janio Quadros. Esa importante ambición en la política exterior brasileira rechazando el alineamiento tradicional con los Estados Unidos y países del mundo occidental, dio primacía a su ubicación en el mundo no-occidental y a sus relaciones con los países de ese mundo, especialmente de Asia y África. El dramático desenvolvimiento de los acontecimientos durante los siete meses del régimen Quadros fue bien simbolizado —esto desde el punto de vista de la perspectiva africana— por la nominación del periodista negro Raymundo Souza Dantas, como Embajador en Ghana. Por primera vez en Brasil, era nombrado, y asumía, un Embajador negro. A este acontecimiento pionero siguió el establecimiento de embajadas por toda el África Occidental (2). Estudiantes africanos recibieron becas para frecuentar universidades brasileiras. Simbólicamente, y con propiedad, el programa de orientación para el primer grupo de estudiantes se realizó en el Salvador, Bahía, la comunidad más visiblemente africana del Brasil (3). Mas esta aproximación con el África, sin apoyo en iniciativas concretas políticas y económicas, o cambios políticos reales, duró poco tiempo, agonizando y muriendo en 1964, con la caída del régimen de Joao Goulart.

Los nuevos dueños del poder rápidamente devolvieron al Brasil su orientación tradicional en la política exterior, desligándose simultáneamente de los movimientos de liberación anticolonial en el África (4). Irónicamente, durante la fase de aproxima-

(*) Atendiendo a la finalidad de este ensayo limitaremos nuestro tema de África a los países de la región sub-sahariana. Así, Argelia, Libia, Marruecos y Túnez, todos ellos países con una sólida relación comercial con el Brasil, no tendrán parte importante en este estudio.

ción, el Brasil dejó de identificarse con el papel de Portugal en sus colonias africanas. En el período inmediatamente siguiente, 1964-1972, las relaciones entre Brasil y África alcanzaron su punto más bajo, debido a factores de política interna brasilera, a preocupaciones como la "seguridad interna" y amenaza de subversión, y a la solidaridad con el Portugal de Salazar; el Brasil no podía, ni siquiera teóricamente, colocarse en el grupo de naciones que se identificaban con las aspiraciones de los africanos en su lucha por la caída del colonialismo y del imperialismo. 5) Al aceptar como válidas las reivindicaciones de Portugal en su doble mandato como "civilizador" de los africanos y como protector del Atlántico Sur, contra el comunismo y la subversión de las ideas occidentales, el Brasil se identificó con otro supuesto defensor de la civilización occidental en el continente africano: el régimen de apartheid de la República de África del Sur.

En el último trimestre de 1972, el estancamiento de Portugal en las guerras africanas (especialmente la de Guinea), el crecimiento internacional de los movimientos de liberación de los países del África lusitana, y el consiguiente aislamiento de Portugal y sus seguidores, y la adquisición de mercados externos por parte de Brasil, contribuyeron al cambio de la política brasilera en relación con el África. En 1972 el entonces Ministro del Exterior Mario Gibson Barbosa, hizo una visita a siete países africanos (6). Aquel viaje presentó principalmente dos aspectos: a) los fuertes lazos históricos y culturales entre Brasil y África, apoyados en la naturaleza ejemplar de las relaciones raciales en el Brasil y b) la capacidad del Brasil de exportar al África tecnología, bienes y asesoría, adecuados a los trópicos. Estos productos brasileiros no sólo eran más adecuados que los modelos americanos o europeos, sino que también podían obtenerse en mejores condiciones financieras (7).

Barbosa tuvo una aceptación serena por parte de los observadores africanos bien informados, que identificaron y en realidad hicieron una pregunta crítica: sería correcto considerar inquebrantable la buena fe del Brasil, frente a sus ambigüedades en la cuestión del colonialismo portugués y su fraternización con el régimen de apartheid? El Ministro del Exterior hizo saber que el África Negra independiente rehusaría firmemente cualquier forma de expansionismo (8). El resultado inmediato de la visita de Barbosa fue la llamada política agresiva en cuanto al mercado africano. Aunque obviamente inspirada en factores económicos, esa acometida se apoyó en algunas maniobras evidentemente po-

líticas especialmente: a) el reconocimiento (en julio 1974) del PAIGC (*) como único y legítimo gobierno de Guinea-Bissau y Cabo Verde; en este caso el Brasil comunicó formalmente su intención a Portugal tres horas antes del hecho, contrariando los términos del acuerdo firmado por el Brasil y Portugal en 1961; y b) reconocimiento formal (en diciembre de 1975) del MPLA(*) como el único y legítimo gobierno de Angola antes que cualquier otro país de Occidente, y aún antes de que la mayoría de los países independientes de Africa lo juzgasen oportuno (9).

Pero estos mismos hechos, aunque dramáticos, consiguieron modificar el concepto de un Brasil dividido; pues por un lado, esperanzado, dirige la mirada a una recién descubierta Africa Negra, y por otro, posiblemente hasta con más madurez, provoca al régimen de apartheid. Pero al final continuaba negociando con Pretoria; la Varig, seguía volando al Africa del Sur. Y continuaban los rumores sobre el interés del Brasil en el pacto propuesto del Atlántico Sur, interés basado en parte en sus propias consideraciones estratégicas —pero específicamente, en la protección de las 4.500 millas oceánicas que separan la costa occidental africana de la costa oriental más grande del Brasil (10). Pero yendo más allá de las cuestiones de seguridad, encontramos al Brasil en una situación de aparente esquizofrenia, y en una alianza con fuerzas reconocidamente —o, por lo menos, presumiblemente— opuestas a los propios movimientos de liberación en el Africa que en otras dos ocasiones él, intencionalmente, sancionó.

A fines de la década de los 70, el Brasil intentó solucionar algunas de estas contradicciones. La Varig, dejó de volar al Africa del Sur por motivos que permanecen oscuros. Habría obrado así el Brasil en respuesta a consideraciones ideológicas o, más pragmáticamente, a los prejuicios económicos? Y un portavoz del sistema brasilero de defensa, el Ministro de Marina, Almirante Fonseca, declaró públicamente que el Brasil no precisaba del pacto del Atlántico Sur para garantizar la seguridad de su costa (11).

Mas, qué se puede decir de las relaciones entre Brasil y Africa vistas desde el prisma africano? La bibliografía prácticamente ignoró la cuestión hasta hoy, prefiriendo concentrarse en el papel de Brasil como una futura potencia grande, su geopolítica interna y externa, su búsqueda de mercados. Se hizo saber cómo el Africa

(*) Partida Africano de Independencia de Guinea y Cabo Verde.

(*) Movimiento Popular de Liberación de Angola.

podría beneficiarse de la tecnología brasilera y cómo el Brasil podría llevar sus negocios en el Africa con mayor eficiencia (12). Algunos, deliberada o involuntariamente rindiendo tributo a la "democracia racial" en el Brasil, la consideraron uno de los puntos más positivos en su papel ejemplar de calificaciones (13). Una de las cosas más decepcionantes que se abordan del caso, tal vez sea el análisis informativo y de modo general, bien escrito, de d'Adeski, sobre las crecientes relaciones comerciales y de negocios entre Brasil y Africa y las perspectivas y problemas de las mismas. El tiene el cuidado de anotar ciertos problemas de infraestructura peculiares al Africa que podrían detener su progreso, y que demandan un mayor cúmulo de informaciones sobre el Brasil para lo africano, bien como apoyo a organizaciones en el Brasil preocupadas por lo que acontece en el Africa. Pero la discusión no ayuda a aclarar los puntos cruciales de vista africanos. Rés-tan ponderar las consideraciones políticas —significativas aunque no declaradas— que ciertamente deberán afectar la aceptación, y a veces, aparente aquiescencia de las propuestas brasileras por parte de Africa. De qué modo, anotó Selcher, los africanos perciben la imagen y la realidad de las relaciones raciales en el Brasil? y de qué modo esta percepción se relaciona con las iniciativas del Brasil en el campo de la política externa con el Africa, y con la conducta del Africa con el Brasil? (14).

Para responder a estas preguntas o, más claramente (como se aclarará más adelante), para demostrarse por qué hasta hoy ellas continúan sin respuesta, tenemos que mencionar algunas particularidades de estrategia cuidadosamente montadas por el Brasil, cuya implementación contó con un número grande de participantes, entre éstos, diplomáticos, políticos, hombres de negocios y aún líderes religiosos (15). La base de esta estrategia es el comercio, y el éxito de esta realización en términos monetarios es, de hecho, notable. Los africanos compran y consumen una gran variedad de productos brasileros, automóviles, cerámicas, zapatos, carne, cereales, azúcar, café, avaluados en 571 millones de dólares en 1977, lo que representa 6 veces el total de las exportaciones en 1972. Las exportaciones africanas al Brasil pasaron de 153 millones de dólares en 1972 a 550 millones de dólares en 1977. El valor total de los negocios bilaterales alcanzó la cifra de 1.1 billones de dólares en 1977.

La presencia de Brasil en el Africa no se limita tan sólo a mercancías; se extiende a los especialistas y técnicos que prestan servicio en inúmeros proyectos, desde la construcción de carreteras en Mauritania, al cultivo de soya en Costa de Marfil, a la

construcción de alfarería y fábricas de azulejos en Ghana y a la mejora de las redes de comunicación telefónica en Nigeria. En Angola, gerentes especializados de una gran cadena brasilera de supermercados fueron llamados a colaborar en el funcionamiento de las tiendas populares de propiedad del Estado (16).

En estos últimos 5 años, el Brasil recibió varios jefes de Estado africanos y delegaciones ministeriales. En 1979, sólo Nigeria envió 18 delegaciones entre las cuales la más influyente fue dirigida por el General Shehu Yayadna, Jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas del gobierno del General Obasanjo. Africanos estudian medicina, relaciones internacionales, bellas artes en instituciones brasileiras (17).

De un modo general, las relaciones con Nigeria produjeron resultados de gran alcance. Las cifras globales de los negocios bilaterales entre Nigeria y Brasil deben llegar a billones de dólares en 1983 (18). Por los términos de un acuerdo firmado a finales de 1980, el Brasil cuadruplicará sus importaciones de petróleo de Nigeria, y ésta a su vez, aumentará sus importaciones de alimentos del Brasil, principalmente azúcar y soya. Estas garantías, amparadas por algunas "joint ventures" en haciendas de ganado y fábricas de procesamiento agrícola, deberán contribuir masivamente al crecimiento del comercio bilateral (19). Dejando de lado las proyecciones optimistas, el cuadro actual de los negocios indica que las exportaciones del Brasil a Nigeria aumentaron más de doscientas veces durante los ocho años de "conquista". Específicamente hablando, en 1972 el Brasil exportó a Nigeria bienes por valor de un millón de dólares; en 1978, el valor de las exportaciones llegaba a 233 millones de dólares, representando el 85% del total de ventas a Africa (20). Por consiguiente, Nigeria viene recibiendo una buena cantidad de los gastos del Brasil en el Africa Occidental: 20.8 millones de dólares, de un total de 21.3 millones de dólares gastados en 1972; y 90.4 millones de dólares, de un total de 94.6 millones de dólares, en 1977 (21).

Las firmas brasileiras se han valido de las relaciones públicas en sus esfuerzos para alcanzar el mercado nigeriano. Una de las campañas más ambiciosas fue lanzada por la Interbrás en 1978, con el propósito de vender una línea de productos electrodomésticos. El "cuerpo de ventas" estaba compuesto por lo que se llamaría en el fútbol brasileiro un equipo que incluía al propio Pelé. En realidad, la colaboración fue de Pelé y su simpatía personal, a la cual el vicepresidente de Interbrás, Carlos Sant'Anna, rindió tributo al evaluar el éxito de la campaña. El Lord brasileiro entró en

una "joint venture" para fundar la línea de navegación Nigerbrás y, por acuerdo firmado en 1977, navíos brasileiros reciben tratamiento prioritario en el puerto de Lagos. Aún con perspectivas al futuro, registramos un pacto de amistad, firmado en 1979, que establece consultas periódicas a nivel ministerial en asuntos de interés mutuo para Nigeria y Brasil en las áreas de negocios internos, cooperación científica y transferencia de tecnología (23).

Como era de esperarse, los países productores de petróleo —Argelia, Libia, Gabón y, desde luego, Nigeria— han sido los mayores comerciantes parciales de Brasil, completando un total del 14% de sus exportaciones al Africa en 1972, un 63% en 1975, y un 55% en 1977 (24). Mas en el caso de Gabón, el balance comercial está claramente a su favor: las exportaciones de Gabón para el Brasil totalizaron 3.9 millones de dólares en 1972, 145 millones de dólares en 1974, y 97.8 millones de dólares en 1975. Gabón, a su vez, compró al Brasil mercancías avaluadas en 15.8 millones de dólares en 1973, 166.000 dólares en 1976, y 1.2 millones de dólares en 1977, cifras que se tornan débiles si se comparan con las equivalentes de Nigeria. Las relaciones comerciales de Brasil con Gabón ejemplifican la pesada carga que asumió, resultante de varias crisis en la situación mundial del petróleo (25).

Entre los países lusitanos, Angola es el único que suministra petróleo crudo al Brasil. El comercio bilateral entre los dos países totalizó 4 millones de dólares en 1975, y en 1979 aquella cifra alcanzaba los 400 millones de dólares. La División Internacional de Petróleo, la Braspetro, obtuvo el derecho a la prospección de petróleo en Angola; por ese acuerdo, Brasil y Angola entraron en una "joint venture", en caso de encontrarse petróleo (26).

En otros países de Africa lusitana, el Brasil viene estableciendo su dominio natural afianzado en las características comunes a las que ya nos referimos anteriormente, siendo el idioma la principal de ellas. Siguiendo los dictámenes del pragmatismo —o sea, ignorándose las diferencias obvias del panorama político— los países lusitanos buscaron en el Brasil profesores, investigadores, administradores, técnicos, especialistas, lo mismo que materiales educativos, libros, discos y películas (27). Agrónomos, arquitectos, urbanizadores, e ingenieros de embalses, todos brasileños, trabajan en Mozambique, que aprovechará un crédito por valor de 100 millones de dólares para comprar mercancías brasileiras. Entre 1976 y 1979, el comercio entre Brasil y Mozambique aumentó diez veces,

pasando de 8 millones de dólares a 80 millones de dólares y sólo en el primer mes de 1980, los negocios fueron avaluados en 4.6 millones de dólares (28).

Para terminar este comentario de las iniciativas brasileiras en el Africa, volvamos a las relaciones con Africa del Sur —un enigma que desafía resoluciones simples—. Como ya vimos anteriormente, el Brasil efectivamente mantuvo una posición ambivalente en las relaciones diplomáticas y económicas con el régimen de apartheid, por un lado condenando el apartheid al ordenar la cesación de los vuelos de Varig a Johannesburgo, al colocar en su embajada en Pretoria no un embajador, sino un encargado de negocios, y por otro, manteniendo una activa relación comercial con el régimen. El hecho es que las cifras relativas a los negocios bilaterales van creciendo regularmente; 7 millones de dólares en 1972; 33.8 millones de dólares en 1976; 109.6 millones de dólares en 1977. La cifra para 1980 debe llegar a los 150 millones de dólares (29).

Entre tanto el Brasil logró aplacar los recelos de los más conservadores en casa y parece haber conseguido lo mismo con sus parciales en Africa Negra; las consideraciones ideológicas, retóricas y reales, no deben perturbar un comercio provechoso (30). Hasta qué punto el "pragmatismo" brasileiro continuará en vigor va a depender, en gran parte, de la forma como el Africa independiente concretará su censura al apartheid, tomando medidas correspondientes contra aquellos países —africanos o no africanos—, que mantienen relaciones comerciales lucrativas con el régimen.

A lo largo de este trabajo hemos hecho varias referencias a los pronunciamientos brasileiros sobre los lazos culturales e históricos con el Africa. Se podría preguntar en qué constituyen propiamente estos lazos, y qué podrían deducir los africanos del hecho de que el Brasil manipule estos lazos en busca de su política africana. Sobre la naturalza de los lazos se puede decir que el Brasil reconoce —en verdad parece elogiar—, la contribución africana a su cultura. La influencia africana, tan fuertemente entrañada en la sociedad, es visible en las costumbres, en el estilo de vida, en los sistemas de creencias, y en el aspecto físico de su pueblo. Así, aunque pueda parecer extraño al observador, un portavoz oficial declaró que el Brasil es el segundo país africano más grande después de Nigeria, en términos de población (31). Estas memorias constituyen un punto indestructible que dura siglos —esta imagen es la del presidente Joao Figueiredo— y que debe ser solidificada por africanos y brasileños para su progreso mutuo material y social (32).

Todo esto en la mente del observador africano. Mas, se puede preguntar, qué queda fuera del conjunto de memorias continuamente repetidas? El Brasil parece haberse aprovechado muy bien de su herencia común para establecer credibilidad en el Africa —haciéndola a un tiempo la base de su política africana y el instrumento para su implementación— ya que la mayoría de los africanos aceptan de buen grado los pronunciamientos brasileiros. Esto, a pesar de una evidente ausencia de afro-brasileños, los símbolos más visibles del Africa en el Brasil.

El meollo de esta cuestión es el papel racial en la política nacional e internacional. Aunque sea muy raro que Estados soberanos tomen decisiones teniendo como factor decisivo la cuestión racial, no es raro que grupos raciales y étnicos en sociedades pluralistas tengan algún impacto en los actos de su sociedad en la esfera internacional (33). Hay una cierta coherencia entre la aparente falta de impacto de los afro-brasileños y su marginalización dentro de la vida y sociedad brasileiras. De un modo general, los afro-brasileños están excluidos de los puestos altos y medios en el gobierno, de la vida académica, de los negocios, de la diplomacia, de la carrera militar, un hecho ampliamente documentado. El asunto lamentablemente despertó poca discusión por parte de los africanos (34).

El Brasil y los asuntos brasileiros rara vez —casi nunca— aparecen en la prensa africana. Las noticias que en realidad aparecen se limitan a reproducir, superficialmente, comunicados y detalles de visitas oficiales (35). Durante el breve período en que se realizó el FESTIVAL(*) la prensa nigeriana dio gran despliegue al controvertido rechazo a una presentación que el activista afro-brasileño, Abdías do Nascimento, pretendía hacer durante el coloquio sobre educación y civilización negra. Su tópico fue: las privaciones y discriminaciones sufridas por los afro-brasileños. El Daily Sketch (Ibadan) publicó en serie el trabajo completo de Nascimento (36). En ningún momento los lectores de prensa tocaron el punto básico: la participación en el coloquio había sido limitada a las delegaciones oficiales lo que, es claro, significaba que personalidades distintas del nuevo mundo, que también hacían parte del grupo en discusión, no podrían dar su contribución.

Los que intentan hacer una evaluación crítica necesitan recurrir a publicaciones extranjeras que tratan de asuntos africanos,

(*) 2º Festival Mundial de Artes y Cultura Negra y Africana, realizado en Lagos y Kaduna, Nigeria, enero de 1977.

aunque también estas dan una cobertura esporádica. En 1972 y 1973, el *West Africa*, semanario publicado en Londres, de amplia circulación entre los africanos, publicó un ensayo en dos partes sobre la visión que el Brasil tiene de África, y otro sobre el papel de los afro-brasileños en la sociedad contemporánea brasileña (37). En 1978, un artículo intitulado "El Brasil va al África", abordó algunos de los problemas políticos que emergen de las relaciones de Brasil con el África, dando especial atención a sus transacciones con el África del Sur (38). Mas tales acogidas son una excepción. Otra publicación londinense, la revista *África*, en artículos no continuados que aparecieron entre 1972 y 1980, trató sobre la supervivencia de la cultura africana en el Brasil, y de la controversia a omitir la inclusión de la categoría racial en el censo brasileiro de 1980 (39). Un artículo publicado en *Jeune Afrique*, semanario publicado en París, examinó la teoría y práctica de las relaciones raciales en el Brasil. El autor concluyó que en el país del Rey Pelé los descendientes de los africanos eran víctimas de un racismo insidioso (40).

Debido a la permanencia de líneas coloniales de comunicación, originales, los africanos buscan las noticias principalmente en las ex-metrópolis. No sorprende, pues, que la percepción de los africanos sobre el Brasil esté influenciada por imágenes filtradas a través de Inglaterra y Francia, además de los Estados Unidos, poderoso difusor de noticias por todo el mundo. Una situación diferente sucede en el África lusitana. En esos países, la percepción del Brasil ha estado fuertemente ligada a la conexión portuguesa. Para justificar su presencia en el África, Portugal presentó el ejemplo de Brasil como testimonio de singular actitud para formar sociedades multinacionales bien organizadas en los trópicos. Como era de esperarse, los movimientos de liberación del África lusitana rechazaron desde el primer momento ese juicio (41).

Puede notarse un cierto expticismo en las actitudes —como se ve en las declaraciones públicas— de los africanos lusitanos en relación al Brasil. Hablando en la Universidad de Dar-es-Salam, en 1974, Agostinho Neto declaró, que, a su entender, los afro-brasileños no gozaban de total libertad o igualdad nacional de la que los angoleños tanto oían hablar (42). De hecho, algún tiempo después, el gobierno angolés negó el permiso para la exhibición de una película brasileira por televisión argumentando que presentaba una imagen peyorativa del negro. Samora Machel llamó al Brasil al orden por su adhesión a Portugal durante las luchas por la liberación (43).

El Brasil fue excluido de la lista oficial de invitados a las ceremonias de conmemoración de la independencia de Mozambique, pues sólo se daba la bienvenida a aquellos que se identificaran con la lucha del FRELIMO(*) y la apoyaran; por eso, un exiliado brasileño en Moscú, el legendario Luis Carlos Prestes, entonces Secretario General del Partido Comunista del Brasil, fue el único brasileño invitado (44). Durante una visita al Brasil en 1979, Aquino de Braganza, asesor del presidente de Mozambique, hizo objeciones a la creencia de que la lengua común por sí sola bastaba para garantizar una cooperación efectiva; a fin de cuentas, dijo él, el pueblo que combatió en las luchas por la liberación y las tropas portuguesas que lucharon para sofocarla, hablaban la misma lengua, el portugués (45).

Al aumentar el número de africanos que van al Brasil, su experiencia directa con la sociedad brasileña puede ampliar el diálogo de manera interesante. En este punto, la cuestión racial —que los africanos ciertamente no ignoran y que el Brasil, en actitud cuestionable, los obliga a enfrentar en virtud de repetidos pronunciamientos de democracia racial— aflorará. Hay un incidente referente a 4 estudiantes de Nigeria que merece comentario. Cuando estaban con sus compañeros de universidad los nigerianos fueron apresados dentro de los predios universitarios y llevados a una estación de policía para ser interrogados, en relación con un robo local, del que se alegaba que había sido cometido por un grupo de negros. A pesar de las tarjetas de identidad otorgadas por el Itamaraty, los estudiantes, como ellos mismos lo reconocieron, fueron víctimas de una situación vejatoria a la que los negros están frecuentemente sujetos (46).

En dos ocasiones, el embajador de Ghana fue objeto de actitudes discriminatorias por parte de la policía brasileña, en Río y en Brasilia. No obstante su condición diplomática, también él sintió los desprecios a que están sometidos los negros en una sociedad que efectivamente los excluye de las posiciones de poder y de autoridad (47).

El surgimiento de la prensa negra en los últimos años puede tener importantes consecuencias para las relaciones africano-brasileras. Por una razón: aquella prensa está divulgando activamente las opiniones —poco oídas en los círculos oficiales— de un sector de la población afro-brasileña que ve esas relaciones con

(*) FRELIMO: Frente para la Liberación de Mozambique.

mucho interés (48). Se puede notar en los textos, una susceptibilidad que se percibe como una manifestación de los lazos histórico-culturales en la que tanto los manipuladores como los afro-brasileños destacados como símbolos vivos de esos lazos, en otras palabras, los manipulados, son merecedores de críticas. Se destacan entre los "manipulados" la conocida señora Olga de Alaketo y Pelé, cuya reciente vinculación como super-vendedor fue mencionada anteriormente (49). La mayor crítica es hecha a Pelé y a su aparente "Tio Tomismo" pues él nunca se identificó completamente con sus compatriotas afro-brasileños y sus propios problemas.

Lo que se espera, al parecer, es que la actual situación embarazosa en que se encuentran los afro-brasileños, definida como económica, política y racial, en oposición a la teoría oficial de que la desventaja social está esencialmente desligada del factor color, (50) junto con la herencia común, unirá a los afro-brasileños y africanos en una relación auténtica y mutuamente benéfica. Por tanto, la manera como se conoce al Africa en relación a los afro-brasileños, y su solidaridad con ellos, se tornan importantes. Cuando Angola rechaza una película brasileira que, a su modo de ver, proyecta una imagen negativa de los afro-brasileños, el Brasil podría oficialmente reconsiderar su opinión sobre la protesta negra, ya que cuando los afro-brasileños hacen esas denuncias, son generalmente acusados de racismo. Estas acusaciones, se argumenta, no podrían hacerse contra el gobierno de Angola (51).

Entre las declaraciones a la prensa hechas por afro-brasileños, se puede vislumbrar una dimensión afro-brasilera específica de las relaciones entre Africa y Brasil, que el Brasil oficialmente se muestra poco inclinado a valorar. Y los pocos representantes de la comunidad afro-brasileña, cuyos servicios son utilizados para la promoción de iniciativas oficiales, de modo alguno desafían el *statu quo* pues, al final de cuentas, son los asuntos de negocios los que rigen su desenvolvimiento (52).

Al condenar las actuales relaciones entre Africa y Brasil por carecer de una verdadera dimensión afro-brasilera, el renombrado educador y activista brasileño Abdias do Nascimento, ejemplifica una visión alternativa. Una unión verdadera y legítima entre Africa y Brasil, según dice, debe incluir a los afro-brasileños en puestos elevados desde donde podrían alcanzar reales beneficios para el Africa, el Brasil y los mismos afro-brasileños (53).

Según la tesis de Rosenan, en la medida en que el encuentro entre Brasil y Africa sirva para dar una forma nueva o mo-

dolo al actual sistema de relaciones internacionales —que es la estructura más grande dentro de la cual existe y se realiza su unión creciente—, una cierta confusión y conmoción resultará cuando los dos se aparten de las relaciones tradicionales que la historia, el colonialismo, y el neocolonialismo les impusieron (54).

En la esfera de las relaciones Oriente Occidente caben varias observaciones. Dadas las severas amenazas a la *detente* de que hemos sido testigos recientemente, en especial por la invasión soviética a Afganistán, se han hecho insistentes llamados a una revaluación de las estrategias occidentales utilizadas en la confrontación de tales actividades por parte de los soviéticos. En estas circunstancias, la importancia de África es obvia dada la existencia en el continente, de un régimen de *apartheid* que agresivamente afirma su compromiso de defender tanto al África como al Atlántico Sur de las amenazas comunistas a su libertad. Si el cambio de la situación global resultare en el surgimiento de la idea de un pacto en el Atlántico Sur, qué se podría decir de la respuesta africana y brasilera?

La solución brasilera para este caso —y la prioridad que se dará a la continuación de sus relaciones con el África— dependerán mucho, en resumen, de la duración de la apertura democrática, del equilibrio de fuerzas e influencias dentro del complejo poder decisorio de las élites civiles y militares, y de su capacidad de administrar y/o solucionar las crisis socio-económicas y políticas —específicamente la mutilante deuda externa, las enormes disparidades entre aquellos que tienen todo y las que no tienen nada— que habrán de acompañar el fin del “milagro” (55). En este punto, sería bueno que los africanos atemperaran su entusiasmo por los méritos del “milagro” y su posible emulación por el África, con un cuidadoso análisis de los costos reales en términos humanos, sociales y políticos.

En el caso de África (excluida el África del Sur, naturalmente), vienen a la mente algunas dudas. En Nigeria, la discusión sobre su respuesta al pacto del Atlántico Sur no llevaría a aquel país a hacerse la misma pregunta que hizo el brigadier Garba a sus anfitriones brasileños, en 1977: “contra quién está siendo defendido el Atlántico Sur?” (56). En el caso que Nigeria quisiese asumir el papel de defensora del Mundo Negro —representando, como lo indicó el Presidente Shehu Shagari en reciente pronunciamiento, la fuerza muscular del mundo negro— la encontraríamos abogando e implementando la intensificación de la lucha armada contra el régimen de *apartheid* y sus colaboradores? (57). A este nivel, las respuestas a estas preguntas serían sólo conjeturas y

tendrían que esperar el surgimiento, por parte de Nigeria, de una declaración franca sobre su posición geopolítica y una teorización de su gobierno militar, paralela a la del general Golbery do Couto e Silva.

Nigeria es un importante punto de referencia pues es en ese país —dada su creciente importancia como potencia regional, su creciente volumen de negocios con el Brasil, y el reconocimiento de sus lazos de parentesco con el Brasil— donde iremos en busca de una definición cierta de la política africana para con el Brasil que lleve al Africa a un desempeño diferente del actual, relativo, en el cual solamente el Brasil toma las iniciativas. En ningún país del Africa se oye sobre el Brasil la clase de comentario que el Jefe de la División de Africa, Asia y Oceanía del Itamaraty, hizo recientemente. En el pronunciamiento hecho en 1979 ante el Comité de Negocios Exteriores de la Cámara de Diputados, Marcos Castrioto Azambuja habló sobre la necesidad de entender las aspiraciones y problemas del Africa, haciendo referencia específica a los movimientos de liberación. También los observadores, anotó él, deben evitar la imposición de modelos extranjeros inapropiados para el Africa (58).

El Africa, naturalmente, tiene un papel en todo eso, papel que hasta hoy no demostró deseo grande de asumir. Podría comenzar por un esfuerzo para establecer líneas más directas de comunicación con el Brasil y por estimular el estudio serio del Brasil en los círculos académicos y periodísticos africanos. Estudios de la lengua vendrían necesariamente a apoyar la enseñanza de la historia, la política, la economía y la sicología del Brasil. Aunque sería razonable esperar que los representantes diplomáticos en el Brasil comunicasen a los interesados en sus propios países las noticias de los acontecimientos significativos, ellos se ven seriamente perjudicados por su número relativamente pequeño, por la inmensidad del Brasil, por la distancia entre la capital y los centros más grandes de población afro-brasileña y de actividad en las áreas social y política — Sao Paulo, Río de Janeiro y Río Grande del Sur— y, lo que es un problema paralelo, por el conocimiento rudimentario sobre los afro-brasileños. Sería necesaria una concientización de la historia de las luchas afro-brasíleras por la igualdad, luchas comparables a las de los afro-norteamericanos.

En el Brasil, Africa podría tratar de establecer centros culturales, tal vez bajo la égida de la organización de la Unidad Africana, que, sin lugar a duda, procuraría de algún modo disminuir la distancia que separa, en la mente de los brasileños, el Africa histórica y el Africa actual. Bahía podría ser el lugar ideal para

ese centro (59). Esa iniciativa resultaría inevitablemente en un grupo mejor informado de brasileños interesados en una relación dinámica entre Brasil y África, relación que también cuestionase inevitablemente, y hasta intentase alterar las tendencias existentes en su país, de llevar las relaciones con el África. Ciertamente hay interés en saber cuál será la reacción del Brasil a todo esto. En caso de que el África decidiese enfatizar los lazos de parentesco con los afro-brasileños —como una política articulada— y aplicar este tan repetido ingrediente de la política brasileira, se pregunta, cómo respondería el Brasil a ese cambio en la manipulación de las dimensiones histórico-culturales y raciales en la profundización de la política externa? La fluidez de beneficios políticos en el África post-colonial significa que es más probable que los cambios de régimen sucedan allá y no en el Brasil, una perspectiva que debe ser tenida en cuenta cuando se estén proyectando los futuros caminos de las relaciones africano-brasileras. Potencial para confusión y agitación existe en abundancia seguramente.

En junio de 1980, el Ministro del Exterior, Saravia Guerreiro, hizo una visita de una semana a 5 países del África Oriental. Su objetivo fue: solidificar las dimensiones políticas de las ventajas del Brasil en el África, demostrando así que el interés de su país en el África iba más allá del simple aspecto comercial (60). Este viaje de "conquista" —una hipóbole típica de la cobertura de la prensa brasileira en los asuntos de África—, trajo a luz, para algunos articulistas, ciertas inconsistencias básicas en las relaciones del Brasil con el África, particularmente en la cuestión del África del Sur. El hecho de que el embajador del África del Sur en el Brasil viviera en "aislamiento" social en Brasilia no debe preocuparle mucho, cuando examina las oscilantes cifras que representan el dramático aumento en los negocios entre el Brasil y el África del Sur. En aquel mismo mes, el presidente de Guinea-Bissau, Luís Cabral, viajó al Brasil (61). Y el presidente Figueiredo deberá ir al África en 1981; será el primer presidente brasileño en hacerlo.

Lo que podrá acontecer en ese intervalo merece atención al mismo tiempo crítica y cuidadosa por parte de los africanos. Pues sólo cuando comiencen a hacerse esas apreciaciones razonables, es cuando podrá desarrollarse una relación auténtica entre Brasil y África caracterizada por una relativa igualdad en la conceptualización y ejecución de una política planeada que traiga consecuencias mutuamente benéficas para ambas partes.

* * *

Traducción póstuma del portugués, de HECTOR MIGUEL JARA CRUZ, Miembro de la Sección Colombiana de ALADAA.

NOTAS

1. Véase Philp T. Curtin, *The Transatlantic Slave Trade: A census* (Madison, Wis.: University of Wisconsin Press, 1969). Véase también J. Michael Turner, "Les Brésiliens: The Impact of Former Brazilian Slaves upon Dahomey" (Dissert. Ph.D., Boston University, 1975); y además "Brazilian and African Sources for the Study of Cultural Transferences from Brazil to Africa during the Nineteenth and Twentieth Centuries", in *The African Slave Trade from the Fifteenth to the Nineteenth Century*, The General History of Africa: Studies and Documents, Vol. 2 (Paris: Unesco, 1979), pp. 311-30.
2. Véase José Honório Rodriguez, *Brazil and Africa* (Berkeley e Los Angeles: University of California Press, 1964); Adolfo Justo Bezerra de Menezes, *O Brasil e o mundo asio-africano* (Rio de Janeiro: Edicoes GRD, 1960) Janio Quadros, "Brasil's Foreign Policy", *Foreign Affairs* 40, no. 1 (octubre 1961): 19-27; Keith Larry Storrs, "Brazil's Independent Foreign Policy 1961-1964: Background, Trends, Linkage to Domestic Policies and Aftermath" (Dissert. Ph.D., Cornell University, 1972); e Wayne Selcher, *The Afro-Asian Dimension to Brazilian Foreign Policy* (Gainesville, Fla.: University of Florida Press, 1974).
3. Véase Anani Dzidzienyo, "The World of the Afro-Brazilians", *West Africa* Marzo 5, 1973, p. 301.
4. Véase Selcher, *The Afro-Asian Dimension*; también John A. Marcum *The Angolan Revolution: Volumen II: Exile, Politics and Guerrilla Warfare 1962-1976* (Cambridge, Mass., e London: M.I.T. Press, 1978).
5. Véase Anani Dzidzienyo, "A Africa, vista do Brasil", in *Afro-Asia*, nos. 10-11, (1970), pp. 79-97.
6. Véase Anani Dzidzienyo, "Brazil's View of Africa, I", *West Africa*, Noviembre 13, 1972, pp. 1532-33; "Brazil's of Africa, II", *West Africa* Noviembre 20 1972, pp. 1556-7; "Barbosa's West African Tour", *West Africa* Diciembre 4, 1972, p. 1626.
7. Véase "Operacao Tama conquista novos mercados", in *Nacoes amigas*, no. 1 (Agosto 1978): 5-8.
8. Véase Dzidzienyo, "Barbosa's West African Tour".
9. Véase "Brazil Goes Africa". *West Africa*, Enero 30, 1978, p. 175; Marx Gruberg, "Subsaharan Africa: Potential Market, Vexing Political Challenge", *Brazil Herald*, septiembrc 7, 1977, p. B12; "Descoberta da Africa", *Veja*, Julio 27, 1977, pp. 28-29; "Recognition of the People's Republic of Angola (MPLA Government)", *Africa Currents*, no. 4 (1975-1976), p. 18; "Brasil: African Adventure", *Latin American Political Review*, Agosto 9, 1974, p. 246.
10. La postulación clásica de las ideas geopolíticas del Brasil fue expuesta por el General Golbery do Couto e Silva, quien se ha desempeñado como el asesor político más influyente del Presidente Figueiredo y de su predecesor, el Presidente Geisel. Véase su obra *Aspectos geopolíticos del Brasil* (Rio de Janeiro: Bibliotecas del Ejército, 1957); y *Geopolíticas del Brasil* (Rio de Janeiro: Editora José Olympio, 1967). Véase también Ronald Schneider, *Brazil: The Foreign Policy of a Future Great Power* (Boulder, Col: Westview Press, 1976), especialmente p. 196; "Latin Letter", *Latin*

- America Political Report*, Septiembre 30, 1977, p. 299; "South Atlantic: Defending the Sea Lanes of the West", *Latin America Political Report* Abril 30, 1976 p. 130. Este último artículo llama la atención para que no se confunda el pacto propuesto con el Pacto Atlántico Sur, firmado en 1956 por los gobiernos de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que trataba tan sólo de ejercicios de entrenamiento. Véase también Daniel Waksman Schnica, "Pretoria y sus aliados: el idilio de los conos sur", *Cuadernos del Tercer Mundo* 2, no. 12 (Mayo 1977): 52-55; David Fig, "Apartheid's Hands across the Atlantic", *Guardian* (Manchester), Junio 18, 1979, p. 14; y finalmente, tres artículos de Clovis Brigagão, "Brazil's Foreign Policy: The Military Command, Itamaraty Embellishes, Multinationals Gain", *International Peace Research Institute* (Oslo), no. 18, 1978; *Brazil's Foreign Policy: The Last Fifteen Years* (Stockholm: Institute of Latin American Studies, 1978); y "Objetivos y contenidos de las relaciones entre el sur de Africa y Latinoamérica", *Estudios de Asia y Africa* 14, no. 1 (Enero-Marzo 1979): 158-171.
11. En una entrevista, el Almirante Maximiliano Fonseca, Ministro de Marina, descartó la necesidad de un pacto en el Atlántico Sur para asegurar la defensa de las costas del Brasil; véase "Náo é preciso um pacto no Atlantico Sul", *Veja*, Abril 25, 1979, pp. 28-29. Véase también Carlos Conde, "Brasil inicia ofensiva contra apartheid", *O Estado de Sao Paulo*, Junio 10 1977.
 12. Véase Schneider; Norman Bailey e R. Schneider, "Brazil's Foreign Policy: A Case Study in Upward Mobility", *Inter American Economic Affairs* 27 (1974) 3-26; William Perry, *Contemporary Brazilian Foreign Policy: The International Strategy of an Emerging Power* (Beverly Hills y London: Sage Publications, 1976); Jacques d'Adesky, *Analyse des échanges commerciaux Brésil-Afrique 1958-1977: Problèmes et perspectives* (Rio de Janeiro: Conjunto Universitário Candido Mendes, Centro de Estudos Afro-Asiáticos, 1979), también publicado en portugués: "Intercambio comercial Brasil-Africa (1958-1977) problemas e perspectivas", *Cadernos Candido Mendes: estudos afro-asia-áticos* 1, no. 3, (1980): 5-34. Todas las citas del texto son para la edición francesa.
 13. Véase "Brazil-Just Plant and Anything Grows", en *Africa Guide* (Saffron Walden, Essex: World of Information, 1979), pp. 30-33; Vladamir Reisky de Dubnic, *Political Trends in Brazil*, (Washington, D.C.: Public Affairs Press, 1968), especialmente p. 136.
 14. Véase Wayne Selcher, *Brazil's Multilateral Relations: Between First and Third World* (Boulder, Col: Westview Press, 1978), p. 219.
 15. Véase "Brazil-Just Plant"; "Brazil Goes Africa"; d'Adesky; Peter Eisner, "Brazil and Africa Seek Closer Ties", *Los Angeles Times*, Marzo 2, 1980, p. 21; "Brazil: Wooing Africa", *Africa Confidential*, Abril 23, 1980, p. 8; "Brazil in Africa: Radical Politics Boost Business", *Latin America Economic Report*, Junio 22, 1979, p. 186; "Land Reform in Africa, if not at Home", *Latin America Weekly Report*, Junio 5, 1980, p. 8; Jorge Pontual, "Brasil e Africa, do comércio e Política", *Jornal do Brasil*, Mayo 8 de 1980. Aunque el viaje de Don Eugenio Salies, claramente hablando, no fuese parte de la "ofensiva" oficial, no deja de ser oportuna e interesante a la luz de nuestro tema. Véase "Cardeal vai a Africa para compreender o sincretismo religioso dos brasileiros", *Jornal do Brasil*, 3 de julio de 1980; y "Cardeal volta da Africa e diz que viagem teve objetivos missionarios", *Jornal do Brasil*, 14 de julio de 1980.
 16. Véase Gabriel Manzano Filho, "Final de Festa", *Veja*, 18 de junio de 1980, p. 46; y "Land Reform in Africa".

17. Sobre un relato de la visita del General Abisoye en 1978, véase "Nigeria envía militar para negociar compra de armas", *O Estado de Sao Paulo*, 9 de noviembre de 1978; sobre la visita del General Shehu Yar'adua, véase "Figueiredo garante que nao muda relacones com a Africa", *Jornal do Brasil*, 11 de enero de 1979, p. 16.
18. Véase "Land Reform in Africa".
19. Véase Mirna Grzich, "Nigéria é bom bocado do empresário brasileiro", *Istoé*, 14 de diciembre de 1977, p. 37; d'Adesky, "Brazil Goes Africa"; "Operacao Tama" y en el mismo número de *Nacoes amigas*, "Tama and Pelé: The Best from Brazil", p. 9; "Land Reform in Africa"; y finalmente, "Nigerian Connection Pays Dividends", *To the point International*, Marzo 9, 1979, p. 42.
20. Véase *O Estado de Sao Paulo*, 7 de Julio de 1979, p. 1; y Eisner.
21. Véase d'Adesky, p. 58.
22. En entrevista publicada en *Nacoes amigas* 1, no. 1 (Agosto 1978): 8-9.
23. Véase *O Estado de Sao Paulo*, 7 de julio de 1979, p. 1.
24. Véase "Brazil-Just Plant"; "Brazil in Africa"; y *To the Point Interndional*, Marzo 9, 1979, p. 42.
25. Véase d'Adesky, p. 58; "Brazil in Africa"; "Land Reform in Africa"; y "Brazil-Just Plant".
26. Véase "Brazil: Wooing Africa", y Pontual.
27. Ibid. Véase también "Final de festa".
28. Véase Eisner y Pontual.
29. Para una discusión sobre negocios con el Africa del Sur, véase Fig: "Fincando a bandeira", *Veja*, 11 de junio de 1980, pp. 34-38; y "Brazil Goes Africa".
30. Véase "No fortim negro", *Veja*, 23 de abril de 1980, pp. 32-35; y "O Brasil vai em busca da Africa", *Isto é*, 4 de junio de 1980, p. 28.
31. Véase entrevista con el Embajador Sérgio Correa de Costa, Jefe de la misión brasilera ante las Naciones Unidas, en *African Mirror*, 1 de Diciembre de 1977, pp. 31-32.
32. Al recibir al Presidente Kaunda. Para un relato, véase "Brasil quer fim dos governos de minoria racial", *Jornal do Brasil*, 30 de agosto de 1978, p. 8.
33. Véase George Sheppard, ed., *Racial influences on American Foreign Policy* (New York: Basic Books, 1971); Brasil Ince, "The Racial Factor in International Relations of Trinidad and Tobago", *Caribbean Studies* 16, nos. 3-4 (Octubre 1976-Enero 1977): 5-28; and Thomas Skidmore, *Black Into White: Race and Nationality in Brazilian Thought* (New York: Oxford University Press, 1974).
34. Entre las principales excepciones están: Wande Abimbola, "The Yoruba Traditional Religion in Brazil: Problems and Prospects" (Departament of African Languages and Literature, University of Ife, 1976), citado en Abdias do Nascimento, *"Racial Democracy" in Brazil: Myth or Reality* (Ibadan: Sketch Publishing, 1977), p. 143; Olabiyi Babalola Yai, "Algunos aspectos da influencia das culturas nigerianas no Brasil em Literatura, folclore e linguagem", *Cultura* 6, no. 23 (1976); y Samuel Yaw Boadi-Siaw, "Development of Relations Between Brazil and African States 1950-1975" (Dissert. Ph.D., University of California, Los Angeles, 1975).
35. Véase "Sekou Touré in Brazil", *West Africa*, Marzo 3, 1980, p. 420; y "Senghor in South America", *West Africa*, noviembre 14, 1977, p. 2333, este último es un relato de un comunicado del Itamaraty, y el anterior apareció un mes después de la visita de Touré.
36. Véase "Professor Explodes" (Lagos), 23 enero 1977; "The Black Man's Burden in Brazil", *Daily Sketch* (Ibadan), enero 28, 1977;

- "The Plight of Blacks in Brazil" *Nigerian Observer*, enero 28, 1977.
37. Dzidzienyo, "World of the Afro-Brazilians", "Brazil's View of Africa, I", "Brazil's View of Africa, II", and "Barbosa's West African Tour".
 38. "Brazil Goes Africa".
 39. "Brazil: The Beginning of Black Power", *Africa*, Enero 1980, pp. 70-71.
 40. "Dans la patrie du roi Pelé les descendants des esclaves restent des citoyens seconde zone". Vide Siradiou Diallo, "Brésil: un racisme sournois", *Jeune Afrique*, diciembre 26 1979, enero 2, 1980 pp. 56-59.
 41. Véase Gerald Bender, *Angola under the Portuguese: The Myth and the Reality* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1978) pp. xxii-xxiii, 199-214; John Stockwell, *In Search of Enemies* (New York: W.W. Norton, 1978), pp. 49, 194; y Marcum.
 42. Marcum, pp. 314-315.
 43. Véase "Land Reform in Africa".
 44. En el discurso ante el Congreso del MPLA en Luanna, Prestes recordó los "lazos históricos entre o povo angolano e as mais explotadas camadas de trabalhadores brasileiros, os de origem africana, descendentes de escravos". Véase *West Africa*, Noviembre 14, 1977. p. 2333.
 45. Véase entrevista con Aquino de Braganca, "Relação com Africa é criticada". *Jornal do Brasil*, Septiembre 17, 1979, p. 8.
 46. Véase "Estudantes negros fazem protesto pelo tratamento que receberam da policia", *Jornal do Brasil*, Septiembre 13, 1979.
 47. Comunicación personal con el Embajador. Véase "O embaixador africano" *Sinha* 2, no. 3, 1979: 6.
 48. Véase especialmente "Nos e Africa", *Jornegro* 1, no. 4. (Septiembre 1978): 1; "Africa e armas", *Ticão* 2, no. 2. (Agosto 1978); 7; "Quem deveria ter representado o Brasil no festival de arte na Nigeria?" *Sinha* 1, no. 1 (Julio 1977); en una categoría diferente está *Afro-Chamber*, publicada por la Cámara de Comercio Africa-Brasil; esta revista trata principalmente de negocios y comercio. Su fundador, Adalberto Camargo, es un hombre de negocios y (cosa no común entre los afro-brasileños) miembro de la Cámara Federal de Diputados. El visitó el Africa en diversas ocasiones y acompañó al Ministro de Relaciones Exteriores, Saraiva Guerreiro, en su viaje al Africa en la primavera de 1980. El también ha recibido a varios dignatarios del Continente. Para relatos sobre esos hechos, véase *Afro-Chamber* 2, no. 3 (1979): 6, 31-32.
 49. Véase "Pelé continua o mesmo quem mudou?" *Jornegro* 1, no. 1 (marzo 1978): 6. Ese número fue así mismo comentado en la prensa alternativa; véase por ejemplo, Rubem Lenfete, "Olga de Alaketo: objeto de consumo de poder" *Lampiao da esquina* 2 no. 18 (Noviembre 1979): 11. Para una discusión general sobre la manipulación oficial de los afro-brasileños, véase el capítulo intitulado "Etnia afrobrasileira e política internacional" en Abdias do Nascimento, *O Quilombismo* (Petrópolis: Editora Vozes, 1980), pp. 155-208. Véase también "Racial Democracy" de Nascimento. José Maria Nunes Pereira llamada la atención sobre la mercantilización de la cultura afro-brasileña en las relaciones del Brasil con el Africa, en "Cultura negra semanas afrobrasileiras", *Revista de Cultura Voces* 71, no. 9 (Noviembre 1977): 45-53.
 50. Véase Manuel Diegues Junior, *A Africa na vida e na cultura do Brasil* (Brasília: Ministerio das Relações Exteriores do Brasil, 1977).
 51. "O sitio racista", *Jornegro* 2, no. 6, (1979): 15.
 52. Véase "Pelé continua", y Confete.
 53. En *O Quilombismo* y en comunicaciones personales con los autores.

54. James Rosenau, "Muddling, Meddling, and Modelling: Alternative Approaches to the Study of World Politics in an Era of Change", *Millenium* 8, no. 2 (1979): 130-143.
55. Véase Ronaldo Munck, "State, Capital, and Crisis in Brazil: 1929-1972", *The Insurgent Sociologist* 9, no. 4, (1980): 39-58.
La reciente visita del Papa Juan Pablo II motivó una intensa cobertura periodística y discusión de los problemas del desenvolvimiento en el Brasil. Véase, por ejemplo, "A face cruel do Brasil" *Veja*, julio 16, 1980, pp. 84-92; "John Paul Is Our Voice". *New York Times*, junio 13, 1980, p. 20; Jonathan Power, "A Working-Class Hero and... An Archbishop Who Gave His Palace Away", *Manchester Guardian Weekly*, julio 6, 1980, pp. 8-9, y Warren Hoge, "Pontiff in Brazil Urges Fair Division of Region's Wealth", *New York Times*, julio 7, 1980, p. A1.
56. "Palavras duras", *Veja*, Mayo 1, 1977, p. 20.
57. Presidente Shehu Shagari citado en *West Africa*, Julio 7, 1980.
58. *Jornal de Brasilia*, Junio 8, 1979, p. 14.
59. Véase Dzidzienyo, "A Africa vista do Brasil".
60. Véase "Sucesso no Kilimanjaro", *Isto é*, Junio 11, 1980, pp. 29-31; "No fortim negro"; "Fincando a bandeira"; y "Final de Festa".
61. Para un relato sobre la visita del Presidente Cabral, véase "Mão dupla: Brasil e Guiné", *Veja*, junio 25, 1980, pp. 48-49.